

## diSONARE con Luciano Concheiro

### Una conversación sobre la conversación

*Hace un par de años, un amigo me regaló el libro *Contra el tiempo* de Luciano Concheiro. El verano pasado, me invitaron a unirme a un grupo, del cual formaba parte Luciano, que se juntaba para analizar el ahora. Comenzamos una conversación a distancia y meses después nos reunimos físicamente. Este texto documenta parte de la conversación que mantuvimos aquel día.*

**Lucía Hinojosa / diSONARE:** Para ambos, nuestra obsesión es el tiempo. Hemos intercambiado ciertos correos en los que nos hemos preguntado: ¿cuál es el tiempo de la conversación y qué tiempo requiere la conversación?

Luciano Concheiro: Comienzo con el final. La conversación requiere de cierto tiempo en la medida en que es un proceso dilatado, en tanto ocupa un lapso generoso de tiempo, pero también en tanto que para que suceda tiene que haberse dado un proceso de intimidad, de cercanía, de construcción de afectos que solo puede lograrse con el paso del tiempo. No puede, para mí, darse una conversación entre dos absolutos extraños. La conversación, entonces, necesita de cierta cercanía que se construye con el tiempo y requiere tiempo para desenvolverse. La conversación tiene lugar también en los momentos en que no se habla. Las conversaciones siempre son, de una forma u otra, conversaciones en curso. Uno, en realidad, lleva este tipo de conversaciones con muy pocas personas. Yo diría que no converso con más de diez personas. Estas conversaciones están en permanente *play*, aunque suenan con especial potencia en ciertos momentos. Dicho de otra manera: la conversación es prolongada, permanente, pero fragmentaria, y se manifiesta en diversos medios, por teléfono, whatsapp, físicamente y a veces incluso mentalmente.

**LH:** Hemos también hablado del hecho de no conocernos en persona y de cómo a pesar de esto, estábamos generando un proceso de cercanía. Estas conversaciones “sin cuerpo” se traducen en afectos generados por la pantalla. De alguna manera, estos afectos se vuelven el cuerpo, o se convierten en el cuerpo del intercambio.

LC: Quizás yo diría que las conversaciones pueden suceder por medio de la pantalla, pero aun así necesitan el cuerpo. Me cuesta pensar en una conversación netamente virtual en el sentido de una ausencia física permanente. El tacto debe de acompañar la conversación. El peso de las palabras, literalmente, su corporalidad, su materialidad, es necesario. Luego, las conversaciones pueden darse a través de distintos medios, pero para componer el afecto que permita la conversación—que es la condición de posibilidad de cualquier conversación—tiene que haber un momento en donde están presentes los cuerpos.

**LH:** Creo que el cuerpo se dispersa en este tipo de conversaciones permanentes, como si se empezara a desenvolver una constelación inmaterial de fragmentos, con elementos que resaltan o retoman momentos de la conversación general.

LC: Las conversaciones jamás pueden ser lineales, no suceden de manera progresiva. Me gustaría imaginar cómo haríamos un esquema visual de la conversación, su diagrama, la partitura general. Pensaría que debería tener muchos retornelos. O si se prefiere: hay ciertos agujeros negros a donde regresan las conversaciones siempre: fuerzas gravitacionales que atraen a la conversación.

**LH:** ¿Crees que esto también sucede con uno mismo? Lo pregunto porque estas fuerzas gravitacionales de las que hablas parecen también suceder desde el espejo.

LC: Me interesa mucho esa pregunta, en última instancia el problema es si uno puede conversar con uno mismo o no. ¿Tú crees que sí?

**LH: Creo que todos somos construcciones de otredad, y creo que con quien menos se puede conversar es con uno mismo. Por eso, más bien me preguntaría, ¿en dónde están entonces estos rebotes gravitacionales? ¿qué conversa con qué?**

LC: En las conversaciones conversan dos multiplicidades. Yo no creo que una persona sea una unidad. Uno es siempre, como mencionaste, otredad, alteridad dentro de uno mismo. Y también es, por tanto, opacidad. Pero en toda conversación debe existir una confrontación, esa alteridad se tiene que manifestar, tiene que irrumpir, tiene que ser intempestiva. Por eso la conversación nos transforma. Las conversaciones verdaderas son como el amor, son acontecimientos que trastocan radicalmente nuestro ser, recomponen el transcurso de nuestras vidas. En suma, las conversaciones son procesos colaborativos—necesitan del otro y de lo otro.

**LH: ¿En dónde crees que estas conversaciones se sitúan en la aceleración de hoy, en nuestra temporalidad? ¿Cómo ha cambiado el proceso de la conversación hacia nuestros días?**

LC: Las conversaciones, como tantas otras cosas hoy en día, están en peligro. Están en peligro frente al chateo incesante, frente al ponerse al día sin profundizar, sin abrirse al otro, sin estar abiertos a una transformación radical. Está en peligro como lo está el amor, como ciertas relaciones que trascienden lo monetario y la lógica del beneficio. En ese sentido, creo que es una tarea urgente la de la defensa a la conversación y la de imaginar formas para mantener vivas las conversaciones. Para hacerlo hay que alimentarlas perpetuamente como alimentaríamos un fuego, hay que siempre atizarlas. Eso implica un cuidado del otro, implica conversar con otros, es decir, empezar a entrecruzar las conversaciones.

**LH: ¿Cuál es un posible escenario en donde esto se pueda gestar?**

LC: Todos debemos ser profundamente creativos. Tenemos que imaginar formas de construcción de conversación. Una de las formas a las cuales recurro, y que creo que puede propiciar la conversación, es la lectura en conjunto, la lectura en voz alta. Lo hago por varias cuestiones, una de ellas es que genera una lectura pausada, interrumpida, que requiere las digresiones, pero que también es una forma de compartir un tiempo. Lo que construye esta lectura en voz alta es lo que llamo *lecturalidad*—construyes comunidad a través de la lectura, construyes una serie de vínculos.

**LH: Es cierto que las lecturas en voz alta generan también una serie de pausas, y esto me parece muy importante, creo que en estas pausas es en donde se da ese dilatar del tiempo, esa conexión, que se genera a partir de los silencios compartidos.**

LC: Totalmente. Regresas a un punto que es importante: la necesidad de pausar. Una conversación no puede tener una temporalidad fija. La conversación tiene que encontrar momentos de calma e intensidad. Hay ocasiones en donde sucede como un torrente violento y otras que sucede muy lentamente.

**LH: Esta temporalidad que parece pasar por encima de lo que ya estaba planeado, como un tiempo que se derrama encima de algo, como un palimpsesto o quizás algo más radical que borra**

**lo originalmente establecido. En ese sentido, podríamos pensar en cómo hacer estos derrames, borraduras, o incluso grietas de temporalidad radical sobre el sistema turbocapitalista del tiempo.**

LC: Efectivamente, las conversaciones pueden ser grietas, y, sobre todo, rupturas de la continuidad del tiempo. Si el tiempo llevaba una pauta o una velocidad, cierto dinamismo acelerado embebido con las lógicas de la aceleración, la conversación puede quebrarlo. Como lo quiebra la sobremesa que manda todo al carajo y estropea el resto del día.

**LH: Divagando un poco hacia otro tema, en tu libro *Contra el tiempo*, mencionas la potencia de los koans en la tradición zen como una propuesta de pensamiento que se escapa de la lógica establecida, que irrumpe en la mente para aumentar el nivel de conciencia. Hay uno que me encanta: “el silencio de mover una mano en el aire” que, para mí, aborda la cuestión de dejar o no dejar registro de las cosas. He pensado en esto en relación a la oralidad de las conversaciones y el archivo inmaterial que generan. ¿Cómo crees que operan las conversaciones que no se registran de manera escrita o grabada?**

LC: Toda conversación deja huella, produce su propio archivo. Quizás ahorita al grabar esta conversación no le estamos siendo fieles a el espíritu de la conversación. Porque la conversación debe esfumarse, ser irrepitable e intangible.

**LH: Claro, como un performance.**

LC: Sí, y esto es parte del problema del performance: cómo documentar y cómo decidir qué huellas deben conservarse. Me viene a la mente algo que he discutido con alguien con quien converso desde hace tiempo: ¿le seríamos infiel a nuestras conversaciones si las publicamos? ¿Qué se gana y qué se pierde? ¿Tiene sentido hacer pública una conversación? ¿A qué tercero le puede interesar? Publicar una conversación tiene que ver con la intromisión en la intimidad de otro, como si quisiéramos atestiguar el acto sexual de otras personas. Una actividad que disfruto enormemente es, estando en un café o en el aeropuerto, sentarme y escuchar las conversaciones a mi alrededor. Es muy interesante escucharlas porque en realidad sólo obtienes un fragmento de la conversación. Hay un constante gesto de apropiación, se empiezan a rellenar las lagunas existentes. Se empieza a tomar esa conversación para incorporarla a tus propias conversaciones.

**LH: Esto me parece importantísimo porque desde el punto de vista político, la escucha de la conversación está completamente olvidada, y esto tiene que ver con el tipo de agencia que uno desea tener en el espacio público y en el mundo. Como Pereg, que se sentaba como tú en un café para observar y anotar lo que veía, generando una capacidad de visualidad o de experiencia más profunda. Ahí hay un cierto deseo de transmutar con la realidad de otros que quizás hoy podríamos explorar desde la oralidad y el silencio.**

LC: Hoy tenemos que reivindicar la escucha, respetar los ritmos de la conversación, saber callar cuando se debe, y realmente estar comprometidos con el tiempo de la conversación.

## *diSONARE con Alfredo López Austin* Tamoanchan

*“Tamoanchan es lugar de creación. La pareja suprema, Ometecuhlti y Omecihuatl, envía desde Tamoanchan el germen anímico del niño al vientre de la madre, y fue en Tamoanchan, en el tiempo primordial, donde los dioses pusieron el maíz en los labios del hombre después de haber triturado los granos con sus propias muelas.”*

*Alfredo López Austin, Tamoanchan y Tlalocan*

*El maíz no es solo una gramínea, y Tamoanchan no es solo un lugar mítico. El maíz y Tamoanchan nos dirigen a un diálogo en torno a la comunicación humana, la construcción y la continua transformación de la cultura mesoamericana a través de un conducto afectivo sumamente profundo. El lugar del mito, es parte de un presente continuo, compartido.*

*Alfredo me citó a las once de la mañana, al terminar su clase en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.*

**Sofía Casarín / diSONARE: Leí que “la cosmovisión puede equipararse en muchos sentidos a la gramática. Porque es una obra de todos y de nadie, un producto de la razón pero no de la conciencia, coherente y con un núcleo unitario que aumenta su radio a medida que se restringe a sectores sociales de mayor homogeneidad”. Pensando en esta relación, cosmovisión y gramática, ¿crees que ambas derivan de procesos de comunicación?**

Alfredo López Austin: Todo deriva de ahí. La cultura deriva de la comunicación humana. Pero la comunicación no necesariamente produce únicamente el hecho inmediato, sino la misma congruencia en la comunicación va produciendo leyes cosmológicas. Por eso, la cosmovisión cambia. Porque la cosmovisión viene a ser un producto de la historia cotidiana. No hay un autor aparente, más bien los autores de las cosmovisiones somos todos, aunque no nos demos cuenta cuando estamos construyendo esa cosmovisión. Esto va quedando como un sustrato con todo y las contradicciones sociales. Pero a fin de cuentas, esa misma necesidad lógica que tiene el ser humano de vivir para poder subsistir crea grandes edificios que son lógicos, y entre ellos está la gramática. ¿Quién hace la gramática? Todos la hacemos cotidianamente, y va cambiando. Pero no hay un solo autor de la gramática.

**SC: ¿Cómo podemos situar todos estos componentes de cosmovisión como hechos históricos?**

ALA: Todos son hechos históricos. Porque todos son productos de la historia.

**SC: En ese caso, ¿cómo podemos hablar del maíz desde ahí?**

ALA: Como una construcción humana—sin que exista un acto de voluntad—que va creando un proceso cultural tremendo sobre una especie vegetal. Pero cuando el hombre la domestica, como la germinación, ya no se le arrebató a la planta. El hombre ya es el que interviene y puede aprovechar transformaciones moleculares que dan lugar a la maduración simultánea de todas las semillas, que es lo que al hombre le conviene. Porque de otra manera, sería muy difícil aprovechar la semilla del maíz, sería para muy poquitos.

**SC: Creo que es muy importante entender la relación simbiótica entre hombre y maíz.**

ALA: Sí, pero después viene toda esta producción involuntaria. Pero que son proezas de adaptación. Con la creación de distintas variedades, entonces el hombre sin querer, va creando una cultura del maíz, y todo eso lo arrastra. Ya que no solo es la relación hombre-maíz, es la interacción de todo lo que es cultura y se va formando un sistema; el maíz tiene que ver en todo en la cultura mesoamericana. En todo, absolutamente.

**SC: Me interesa mucho hablar sobre Tamoanchan en relación al maíz y su importancia mítica.**

ALA: Bueno, pero no sobre el origen de la palabra, porque ahí si nos metemos en aprietos.

**SC: Muy bien. ¿Qué es Tamoanchan?**

ALA: Podemos considerar dos significados. Tamoanchan viene a ser uno de los nombres del monte sagrado enfocado principalmente como el origen de los dioses. El monte sagrado es el eje del cosmos. Se supone que es una gran montaña hueca en donde están todos los mantenimientos necesarios, tiene agua y tiene los gérmenes de los seres que van venir a este mundo.

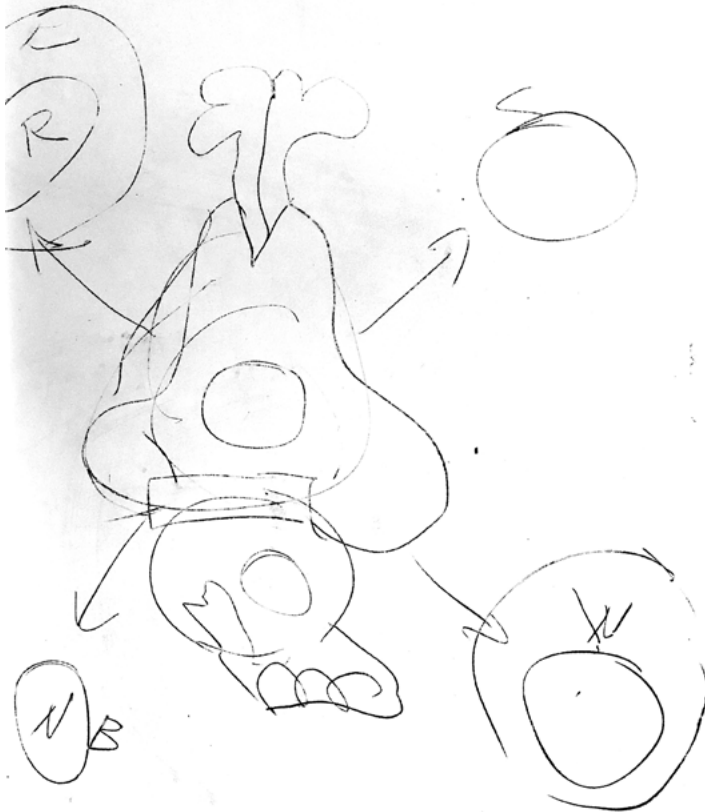
Este espacio comprende tanto minerales como vegetales como animales, pero el nombre de Tamoanchan tiene dos tendencias básicas en cuanto al significado: por un lado, vendría a ser lo vegetal y por otro lado sería el origen de los dioses, por ejemplo, en los cantares a los dioses se hace referencia que el origen precisamente es Tamoanchan. Es el lugar donde, según algunos mitos, el monte se rompe, explota y va a proyectarse hacia los cuatro rumbos. La idea del monte y sobre el monte un árbol, va a proyectarse a cuatro montes o a cuatro árboles. Tendríamos que considerar el eje con el mural de los muertos en el fondo, arriba propiamente una prolongación que es el sitio Tamoanchan de entradas y salidas de todas las criaturas al mundo de la muerte. El mundo de la muerte es obviamente el origen de la vida. Entonces, esa idea se proyecta básicamente como bodega de mantenimientos hacia el occidente, mientras que la proyección del este es punto de nacimiento del sol, porque el sol sale del monte sagrado por una de sus bocas. El monte sagrado tiene dos bocas: una boca es una cueva, otra boca es la cumbre. En la cumbre va a salir el árbol, que es doble. Una parte es lo frío y otra parte lo caliente. Tendríamos un lado por donde sale el agua y los mantenimientos. Y tendríamos el mundo de la muerte. Entonces todo esto se proyecta en una explosión para constituir cuatro sitios iguales, nada más que de distinto color, uno es verde, el este es rojo, el norte es blanco y el oeste negro, y finalmente el sur sería amarillo. Los colores pueden variar.

**SC: Tamoanchan es lugar de creación, origen y destino a la vez. ¿Cuál es la relación de Tamoanchan con el maíz?**

ALA: El principal producto del hombre es el maíz. Es lo que representa propiamente la forma de vivir del ser humano.

**SC: ¿Y el maíz en su función cósmica? ¿Tamoanchan como un lugar donde nacen los dioses del maíz?**

ALA: Sí, los dioses se crean aquí. Pero entonces resulta que para el mito esto es un peñón. Los mitos cambian mucho, pero el simbolismo se mantiene. Ese peñón está guardando algo que es un tesoro que tienen los dioses. Es necesario, entonces, que algunos dioses rompan esto para que salga el maíz, y salga el frijol. Los que lo rompen son los dioses de la lluvia. Y el golpe es con rayos. Por eso se producen, según algunos mitos, los distintos colores del maíz. Hay una discusión sobre cómo interpretar este mito, pero para interpretarlo, hay que resolverlo desde el punto de vista gramatical porque es un caso de excepción verbal. Nosotros buscamos mitos actuales que sean iguales en equivalencia profunda con el mito antiguo.



**SC: Qué interesante esta relación con el mito actual y lo contemporáneo. El libro de Tamoanchan y Tlalocan menciona lo siguiente: Se parte de la idea que las religiones indígenas no son expresiones, y mucho menos decadentes, de la antigua religión Mesoamericana, sino religiones nuevas. Esto me hace pensar en la transformación de la cosmovisión. ¿Cómo podría transformarse Tamoanchan? ¿Se sigue transformando?**

ALA: Sí, la cosmovisión nunca permanece estática. Obviamente con la conquista y la evangelización, la transformación fue muy rápida. Pero, de todos modos, existen ideas que son claves. Estas ideas se basan en lo que es clave para la vida humana, la economía básica del ser humano. Y hay que ver que esta religión actual, más bien este conjunto de religiones actuales, son religiones campesinas, una religión de agricultores.. Hay elementos en estas religiones campesinas que son iguales o muy parecidas a los de la época prehispánica. Se destruye la religión y todo lo que es el gran aparato— el apoyo del estado, los sacrificios humanos, el bombo de la religión, las pirámides. Pero lo que sí queda es lo profundo. Esa parte profunda es la que mantiene mitos con su sentido original, o muy similar al antiguo. Varían las aventuras, pero se mantiene firme el significado central.

**SC. Y ahí, me imagino, que el ciclo del maíz y la semilla es algo que ha permitido la continua transformación del mito.**

ALA: Sí, y hay muchos mitos porque el maíz tiene muchos aspectos. Uno es el origen del maíz, otro es el origen de la nixtamalización del maíz, otro es la taxonomía del maíz. Hay otros sobre qué tipo de maíz es femenino o qué tipo de maíz es masculino. En fin, los mitos son muchísimos. Los colores del maíz... el mito de Tamoanchan trata ese tema. Los rayos penetran al romper el monte y queman parte del maíz y del frijol, y de todo lo que hay adentro. Hay maíz rojo, hay maíz blanco, maíz amarillo, y maíz negro, los colores básicos. Yo sé que hay más colores del maíz, pero los colores básicos son cuatro. Eso se refleja en los cuatro rumbos por los colores que tienen los árboles cósmicos en cada uno de los cuatro extremos.

**SC: Investigaste Tamoanchan en relación a Tlalocan. Quisiera preguntarte, ¿qué es lo que los une?**

ALA: Una idea central es el eje. Pero el eje, si yo te dije que el árbol tiene una parte caliente y otra parte fría, de hecho, todo el interior del monte tiene los dos elementos opuestos en lucha. Está peleando lo que viene del cielo, que es lo caliente, con lo que viene del inframundo, que es lo frío. El infierno es muy frío. Entonces empiezan a dar vueltas y no se unen, sino que dan vueltas uno sobre el otro, como un torzal. Eso pasa en cada uno de los cuatro extremos y determina un montón de cosas; es el lugar de la contradicción. Más bien de lo opuesto complementario.

**SC: Recuerdo haber leído que es por un pecado que cometieron los dioses.**

ALA: Mira, los mitos tienen pecados, ¿y qué quiere decir pecado? Todo está normal, tranquilo, cuando las cosas son regulares, y cuando no hay pecado hay una inactividad cosmológica. Cuando hay un pecado entonces hay una revolución cosmológica. Es por eso que hay tantos pecados en los mitos. El pecado es importante, la transformación, el cambio, el centro del mito. Cuando menos, el motor del mito.

**SC: Yo sé que el origen absoluto de la palabra Tamoanchan es delicado, pero ¿se considera náhuatl?**

ALA: No sabemos, podría ser náhuatl, pero gramaticalmente no da.

**SC: ¿Dónde es Tamoanchan? ¿Podemos hoy adjudicarle un lugar físico?**

ALA: Cósmicamente es el monte sagrado proyectado hacia el occidente. No podemos identificarlo como un lugar físico. Son parámetros cósmicos y concepciones geométricas del cosmos.

**SC: En el mito, ¿Tamoanchan llega a su fin?**

ALA: Todo el cosmos es un mecanismo que permite que un tiempo-espacio distante se comunique con nuestro tiempo-espacio. No es nada más tener entradas y salidas; es todo un mecanismo muy complejo, incluso calendárico. Tamoanchan, como otros elementos, son parte de la maquinaria, de repente son dioses, y tú puedes verlos así, como un monte, o puedes verlo como un ser humano, o un dios en forma de cocodrilo. No son elementos que se acaban. Uno de tantos mitos es que el árbol cósmico se cargó tanto de frutos que se vino abajo y se derramaron sobre la tierra, pero esto no quiere decir que se acabó el árbol cósmico. El tiempo-espacio del mito, no es como el tiempo-espacio de aquí. El de allá está siempre presente. En el de allá, las cosas se destruyen, pero no se acaban. Y ya entraríamos en otro tema un poco escabroso: el tiempo del mito.